

Poemas inéditos de David Lagmanovich

Unpublished poetry by David Lagmanovich (1927-2010)

David Lagmanovich fue un escritor, periodista, crítico literario, gestor cultural y docente tucumano. Obtuvo una maestría en periodismo en Columbia University (1959) y un doctorado en lingüística en Georgetown University (1967). Autor de 53 libros e innumerables artículos en revistas especializadas sobre creación, teoría, crítica y ensayo que revelan una multiplicidad de intereses culturales. En el ámbito de la creación, se destacan sus libros de poemas *Circunstancias* (1961) y *Cuadernos del Expósito* (2001) y de microrrelatos, *La hormiga escritora* (2004) y *Los cuatro elementos* (2007). En el campo de la investigación: *La literatura del noroeste argentino* (1974), *El microrrelato: teoría e historia* (2006) y *La narrativa policial argentina* (2007). En el 2002 donó junto a su esposa, la pedagoga Inés Cullel, su biblioteca personal (colección de libros y archivo) al Centro Cultural Alberto Rougés, la que fue inaugurada el 7 de julio de 2005 con el nombre de Biblioteca de Letras.

De su archivo personal escogimos una selección de textos inéditos que compartimos a continuación. Los mismos integran un libro de poesía que nunca llegó a publicarse y que el propio autor tituló *Cuaderno francés* debido a que los poemas/apuntes allí coleccionados se escribieron en un cuaderno adquirido durante un viaje a la ciudad de Estrasburgo (Francia).

Entrada prohibida

aquí no entra nadie
en este mínimo territorio
reservado para lo que he podido salvar
de un naufragio sin isla desierta

aquí sólo viven los poemas
que son mi único poema

prohibida la entrada a agresores ambulantes
negado el ingreso
a quienes juegan con el dolor ajeno

Out!

(cuidado también
con los perros de la prosa)

Las palabras y las cosas

de las palabras a los hechos hay la misma distancia
que del ser al no ser
esta verdad la conocen los políticos
y es el pan nuestro cotidiano de muchos amantes

apalabrar palabras es tan sólo
una operación que pasa *par le labbra*
algo de aire en suma que a nada compromete

excepto en la imaginación del oyente
empecinado en sospechar
que *te quiero* significa te quiero
firme en su trasnochado realismo
según el cual las palabras y las cosas comparten una sustancia única
una común voluntad de significar

la verdad es otra y la conocen
muchos amantes y la totalidad de los políticos
profetas que apalabran palabras
para que nunca lleguen a las manos ni sean sorprendidas *in fraganti*
es decir nunca apelen
a la incómoda realidad

Mientras escribo

mientras escribo
exploro la incognoscible

a veces me sorprendo
porque acabo de escribir
algo que no creía conocer

algo negado a todos salvo a mí
en ese instante vertiginoso
en que emerjo de la oscuridad

Simposio

De ese simposio salieron disparadas las palabras
cubrieron las espiras de las iglesias
se extendieron por lagos y montañas
reagruparon sus desinencias para mejor enfrentar
el asedio de los moradores
se apeñuscaron en la garganta de los poetas
y declaradas en huelga de hambre
extendieron a su alrededor la niebla de la incomprensión
el rechazo
al manoseo de los hombres
la nostalgia de un tiempo
en que cada una
significaba
con insolente resplandor.

Aeropuerto

Una hora y media en un aeropuerto de provincia
es tiempo suficiente para leer “Sobre la estupidez”
la conferencia de Robert Musil en 1937,
y sentirse ampliamente representado
por la agudeza de sus juicios
ya que no reconfortado
por concesión alguna al optimismo.
Basta también para saber
que la literatura tiene temas más importantes
que la estupidez humana

y que ésta debe ser combatida pero no explicada
so pena de recaer (perdón por reiterarme)
en la estupidez.

Con un fondo de libros

Con un fondo de libros
observo mi efigie prometida a un diccionario

Ellos me miran con sonrisa cómplice:
“eres nuestro”, insinúan.

¿Pero complicidad? Sí, sin duda:
complicidad entre ellos
aunque no con la vida
que ayudaron a destruir

Habla Emmanuel

Königsberg no es París
ni siquiera se parece a Berlín donde un agrio monarca
gobierna con gesto atrabiliario mientras tararea
insustanciales melodías

Königsberg no es París y no hay ninguna gran biblioteca
ni una casa de ópera inundada de luces y danzantes
por eso
no tengo más remedio que escribir estos mamotretos
que nadie entenderá
(salvo algún inglés agudo y despreciativo)

Königsberg no es París pero he encontrado
la inocente estratagema de la puntualidad
para ser alguien entre estos tenderos
y estas deformes amas de casa
entre ellos
me distingo porque paso siempre en forma isócrona
e impasible

Camino entre quienes son testigos mudos de mi mediocridad
pensando que debo contentarme con Königsberg
que no es por cierto París
ni siquiera Berlín

Recordar

“¿Pero es que no puede recordar alguna cosa?” dijo
la rubia periodista, mirando con desconsuelo
el grabador inútil.

Y yo sentí que ciertamente podía recordar
infinitas cosas que ella no comprendería,
momentos junto al mar que fueron ajenos para todos,
el destello de unos ojos de intenso azul,
libros escolares donde campeaba una firma esperanzada en la página 27,
dos platos de porcelana que sobrevivieron a los cataclismos del siglo,
y unas frase de Brahms que mi maestro tarareaba en los momentos de
/ nostalgia.

“Seguro que hay recuerdos que quisiera
preservar”, insistió
la entrevistadora
empeñada en salvar una brizna de mi personalidad
para futura referencia.

Le dije que sí, que seguramente
esos recuerdos existían, que no podría
sobrevivir sin ellos:
y extendiendo el brazo por encima de su hombro desnudo
apagué el grabador.

Café La Cosechera

reemplazaron las mesas de mármol por otras de madera
reformaron el mostrador para que pareciera más moderno
la iluminación depende ahora
de ocho globos de inspiración oriental

seguramente eliminarán los ventiladores de techo
para dar paso a un gélido aire acondicionado central

por otra parte han perdonado los antiguos espejos
la perspectiva a las dos calles es casi la misma

lo que nadie podrá cambiar es el aire
ese habitante soñoliento que perdura
desde algún rincón de nuestra juventud

